

Diógenes

Noticiario

MAMITA YUNAI.—Imp. Soley y Valverde. Costa Rica.

Carlos Luis Fallas, se llama el autor de esta novela que describe el ambiente de los bananales de Costa Rica. El novelista es uno de esos hombres del pueblo que ha conocido de cerca la vida de los trabajadores de su país, luchando hombro a hombro junto a ellos. Ha sido peón de los bananales de United Fruits Co.—la Mamita Yunai, como la llaman los obreros—después zapatero, y luego hombre que se ha batido con la vida, sin desmayos, a pesar del paludismo y de todas las inclemencias del clima, allá en las plantaciones próximas a Puerto Limón o a Puntarenas que son los puertos principales de Costa Rica, en ambos océanos que bañan la costa de esa pequeña república.

Este libro escrito por un hombre del pueblo, es la historia viva y patética de los obreros de las plantaciones de bananos y de los «linieros» como llaman allá a los peones del ferrocarril que une ambas costas con San José. Por estas páginas desfilan hombres de todas clases. Cada uno lucha y sufre de distinta manera. El negro, el indio, el mulato, dentro de su medio lleva encima su fatiga y su oscuro dolor, para resistir la injusticia social, el rigor del clima y todas aquellas duras contingencias que surgen del ambiente hostil, en el cual los hombres no encuentran otro refugio ni otro consuelo para sus penas que el alcohol.

Carlos Luis Fallas, actualmente es diputado al Congreso Nacional de Costa Rica. Y allí ha expuesto todo aquello que ha visto como sufrimiento del hombre explotado. Pero antes lo hizo en esta novela que escribió para el Concurso de Novelas de Farrar y Rinehart de Nueva York, y que el jurado nombrado en Costa Rica para seleccionar las obras que debían remitirse a Estados Unidos, no tomó en cuenta. El autor demuestra un conocimiento cabal de las costumbres y sufrimientos de los indios, de los negros y de los mulatos que trabajan en esas faenas. Emplea en su novela las palabras y dichos que caracteriza el lenguaje de esa gente, y, esto le da a esa novela un marcado sabor vernáculo, como expresión de una realidad que aunque corresponde a un pueblo de América no nos es conocida. Allá, como en todas partes de América, el cacique sólo se acuerda del pueblo cuando lo necesita en las elecciones. Pero después tiene para él la indiferencia y el rigor. «Mamita Yunai» es uno de esos libros que trasudan los eternos dolores de las clases trabajadoras

DONDE NACE EL ALBA. Orbe.

Después de su novela «La sangre y la esperanza», acertada y vigorosa pintura del arrabal santiaguino, Nicomedes Guzmán, el joven y talentoso novelista, se nos presenta ahora con este haz de cuentos en los cuales se manifiestan como en los anteriores libros salidos de su pluma, las ingénitas condiciones de narrador que posee este hombre que nos muestra la vida del pueblo con toda su amarga desnudez. Son cuadros vivos, pletóricos de savia humana, trascendidos de emoción y de esa belleza recóndita que el hombre de sensibilidad sabe descubrir y poner de relieve en los diversos matices de su arte.

En estos cuentos se advierte en Nicomedes Guzmán, el impulso de ir hacia un relato más extenso. El escritor respira mejor, cuando sabe que en una larga jornada no le faltarán cosas